

EL COSMOPOLITA EN LA AZOTEA:
Isaiah Berlin y el Siglo Terrible

M. E. ORELLANA BENADO *

En Oxford, ciudad que los ingleses llaman "hogar de las causas perdidas", con cuya milenaria institución universitaria estuviera asociado durante casi 70 años, murió el 5 de noviembre de 1997 *sir* Isaiah Berlin (z.l.), intelectual, filósofo, e historiador, tal vez, el más querido profeta del humanismo liberal del siglo XX, que él no vacilaba en llamar el "siglo terrible" (1). Fue, además, uno de sus más grandes conversadores, un maestro del relato que ilustra y entretiene moviéndose con elegancia entre el detalle completamente particular, las *petites histoires* de los grandes "hombres" (como alguna vez se pudo decir sin conflicto para significar todas las personas) y las sutilezas de la filosofía, la historia de las ideas y la teoría política.

* Profesor en el Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Valparaíso.

1. He conversado provechosamente sobre el desaparecido *sir* Isaiah (pronunciado en castellano "Ay-savá") con mis amigos *sir* Peter Strawson, G. A. Cohen, Carlos Gurméndez (q.e.p.d.), Alfredo Jocelyn-Holt Letelier y Javier Muguerza. Agradezco los comentarios de mis co-investigadores en el Instituto de Estudios Humanísticos profesores Andrés Bobenrieth, Carlos Martel y Carlos Verdugo, así como la información enviada desde Madrid por D. V. E. Benado Rejovitzky y aquella recopilada desde Santiago en la Internet por Alex Crawford.

tica. Era un gran pez que nadó contra la corriente, orgulloso de su judaísmo, su sionismo, su liberalismo y su pluralismo.

Contribuyó decisivamente al reconocimiento académico de la historia de las ideas y a su difusión en el gran público durante el siglo XX. Solo ese aporte hubiera bastado para asegurar su permanencia en el panteón intelectual cuando, en uno o dos siglos más, se evalúe imparcialmente la era de los campos de exterminio, la bomba atómica y los viajes espaciales. Aún entonces, al contrario de lo que quizás suceda con otros pensadores de la era tecnológica hoy más visibles, allí donde subsista el interés por las letras humanas, si éste subsiste, su pensamiento interpelará y deleitará, con su lucidez, su cercanía y su vigor veterotestamentario.

Su erudición era respetada en el mundo académico de ambas orillas del Atlántico y su conversación apetecida por todos quienes tuvieron el privilegio de disfrutarla (?). La influencia de Berlín, como la de Hayek, Heidegger, Popper y Russell, llegó más allá del mundo académico, afectando también al mundo político. Líderes de opinión de muy diversas posiciones (mayoritariamente del *establishment* anglo-americano pero, también, incipientemente en el hispanoamericano) buscaron y buscan inspiración en sus ideas (?).

2. Una lista completa de sus publicaciones en inglés hasta 1980 se encuentra en Isaiah BERLIN, *Contra la corriente: ensayos sobre historia de las ideas* (traducción Rodríguez Toro), Fondo de Cultura Económica: México 1983. Tres publicaciones posteriores son *El fusil torcido de la humanidad*, Pénnsula: Madrid 1992; *El Mago del Norte: Hamann y los orígenes del irracionalismo moderno*, Tecnos: Madrid 1997; y *The sense of reality: Studies in ideas and their history*, Farrar, Straus and Giroux: New York 1997. Exposiciones críticas de sus ideas en Alan RYAN (editor), *The idea of freedom: essays in honour of Isaiah Berlin*, Oxford University Press: Oxford 1979; E. and A. MARGALIT (editors), *Isaiah Berlin: a celebration*, Hogarth London 1991; y John GRAY, *Isaiah Berlin*, Harper-Collins, London 1995.

3. En Chile, el proyecto 1970613 del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico ("Pluralismo y paraconsistencia: un modelo argumentativo en metafísica"), financiado actualmente una línea de investigación en pluralismo que pretende proyectar el pensamiento de Berlín en la metafísica, a la luz de resultados recientes en lógica paraconsistente. Respecto de este último tema, véase Andrés BOBENRIETH, *Inconsistencias: ¿por qué no?*, Colección: Bogotá 1995, obra ganadora del Premio Nacional de Filosofía de Co-

Berlin le recordaba implacablemente a los políticos que su obligación moral es contribuir a la interpretación y el mejoramiento del mundo, a luz de la razón y la experiencia histórica, advirtiéndolo a los intelectuales de sus responsabilidades específicas en la marcha de una historia azarosa, de la cual es perfectamente posible que desaparezca mucho de lo que es humanamente valioso:

... cuando las ideas son descuidadas por los que debieran preocuparse de ellas —es decir, por los que han sido entrenados para pensar críticamente sobre ideas— éstas, a veces, adquieren un carácter incontrolado y un poder irresistible sobre multitudes de seres humanos, que pueden violentarse hasta volverse sordos a la crítica racional (?).

Esta preocupación fluita de su valoración de la diversidad humana y los enormes riesgos que ella corrió durante el siglo XX, el "siglo terrible". Su respuesta fue la defensa aguda, sagaz y documentada de las libertades, los derechos individuales y el pluralismo, como las armas básicas de su protección.

lombia. Lamentablemente, tuve el privilegio de participar en una sesión del Centro de Estudios Públicos (Santiago) dedicada a Berlín demasiado tarde para alcanzar a recoger aquí múltiples observaciones que hicieron en ella los profesores Arturo Fontaine Talavera, Joaquín Fernández, Ernesto Rodríguez y los demás invitados. El primer homenaje público a la memoria de Berlín en Chile lo realizó el profesor Agustín Squella el 9 de noviembre de 1997 en la Universidad de Valparaíso. Véase también Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, "Isaiah Berlin", *El Mercurio* (Santiago), 8 noviembre 1997 y M.E.O.B., "Zorro de los zorros", *La Época* (Santiago), 13 noviembre 1997.

4. I. B., *Libertad y Necesidad en la historia* (traducción J. Bayón), Revista de Occidente, Madrid 1974, p. 134. He modificado ligeramente la traducción. Incidentalmente, he aquí una espléndida respuesta a personas (sobretudo, pero no exclusivamente, en la administración de recursos para la educación) que honestamente preguntan cuál es "el fin", la "utilidad" o para qué "sirven" los estudios humanísticos. Tomarse en serio la advertencia de Berlín es una manera de superar el subdesarrollo intelectual. Respecto de este último asunto, véase M. E. O. B., "Arbitrismo epistemológico y desarrollo científico-tecnológico" en Eduardo SABROVSKY, *Tecnología y modernidad en América Latina*, Hachett, Santiago 1992, pp. 25-33.

El punto de partida de Berlin es una intuición o revelación humanista con la cual sus orígenes y su vida lo agraciaron. Según tal intuición, los seres humanos tenemos identidades distintas y en esto reside nuestro valor intrínseco, aquello que nos haría interesantes desde un punto de vista "imparcial" (aunque no procede aquí desarrollarlo, baste señalar que se trata de un concepto más exigente, a la vez que más plausible y humano, que aquel de "una ley natural")⁽⁵⁾. Tenemos valores distintos, vivimos de maneras diferentes. Esto, en principio, debemos aceptarlo y celebrarlo, lo cual poco tiene que ver con la implausible tesis según la cual todas las maneras de vivir y todas las costumbres tienen el mismo valor o son dignas del mismo respeto. Según Berlin:

Hay muchos fines objetivos, muchos valores últimos, y algunos son incompatibles con otros, que son seguidos por diferentes sociedades en diferentes épocas, o por grupos diferentes en una misma sociedad, o por clases enteras o iglesias o razas, o individuos particulares dentro de ellas, cada uno de los cuales puede hallarse sujeto a exigencias contrapuestas de fines que a pesar de ser incompatibles, son igualmente objetivos y últimos⁽⁶⁾.

Según Berlin, debemos hacer transacciones. De negociaciones entre identidades o formas de vida parcialmente incompatibles, surgen los entendimientos reales, concretos y diversos, de lo natural, de lo recto, de lo digno y de lo justo que orientan la convivencia humana. Aún en la perspectiva sombría del "siglo terrible", él discernía elementos que justificaban un optimismo moderado. En una entrevista publicada por un diario español sostuvo que: "los derechos humanos quizá no se respeten, pero hay un sentimiento de que

5. Una elaboración distinta de la misma intuición se desarrolla en M. E. O. B., *Pluralismo: una ética del siglo XXI*, Editorial Universidad de Santiago: Santiago 1994.

6. I. B., *El faste torcido de la humanidad*, p. 36. He modificado ligeramente la traducción.

existen. Supongo que por haber sido tan pisoteados, la sensibilidad por esos derechos es más fuerte que antes"⁽⁷⁾.

Berlin insiste en el peligro de la alternativa: El fanatismo. Este resulta muchísimo más plausible cuando se llega a creer que una sola idea (digamos, el florecimiento pleno de lo "genuinamente humano" o la supremacía de la "raza aria" o la pureza "espiritual") tiene un derecho incuestionable a presidir sobre la diversidad humana⁽⁸⁾. Para la convivencia humana, en el siglo XX, ésta fue la estación de combinación hacia las líneas conceptuales que desembocaron en el totalitarismo, en sus distintas claves. Argumenta Berlin, en la misma entrevista:

si crees que la historia marcha según un plan predeterminado hacia un final feliz, entonces realmente tienes la obligación moral de acelerar el proceso, haciendo cosas que normalmente serían crímenes. Esto es muy peligroso. Yo no creo que la historia tenga un patrón.

Así, Hitler, Stalin y Mao, buscando acelerar la marcha hacia dicho "final feliz" ensangrentaron sus manos con "más de 100 millones de muertos" durante el "siglo terrible". Y Berlin, tomando una distancia insalvable de las posiciones relativistas, no se cansa de condenar la matanza de seres humanos. De ahí la importancia básica de pensar críticamente acerca de las ideas y de quienes las crean, asunto este último respecto del cual Berlin propuso una fructífera hipótesis.

Inspirado en el verso de Arquíloco que reza "muchas cosas sabe el zorro, el puercoespín sólo sabe una cosa grande", en su conocido ensayo "El puercoespín y el zorro" ("The hedgehog and the fox"), Berlin propone clasificar a los pensadores en dos especies⁽⁹⁾.

7. *El País*, 26 de noviembre 1992. La siguiente cita pertenece a la misma entrevista.

8. Mayores detalles acerca de su posición respecto de la historia en Berlin, 1974.

9. I. B., *The hedgehog and the fox*, Weinfeld and Nicolson: London 1953. En castellano este ensayo está recogido en I. B., *Pensadores Rasos*, Fondo de Cultura Económica: México 1983. La traducción del título, como "La

De un lado están los que sólo saben hacer una cosa (esto es, en el caso del puercoespín, erizarse) y buscan imponerla en todos los campos. Del otro están los que saben hacer muchas cosas (esto es, en el caso del zorro, buscar caminos apropiados a cada situación). Berlin claramente prefería a los "zorros" y tenía las consecuencias para la convivencia humana de las ideas de los "puercoespines".

En "Dos conceptos de la libertad", su clase inaugural como catedrático Chichele de teoría social y política en Oxford, presentó otro fructífero aporte al debate intelectual: su celebrada distinción entre la libertad "negativa" (esto es, la ausencia de restricciones a lo que podemos hacer) y la libertad "positiva" (no hay acuerdo acerca de cómo formularla pero, digamos, en una fórmula tan insatisfactoria como pudieran ser otras, que ella consiste en la posesión de condiciones que permiten el florecimiento pleno de lo "genuinamente humano")⁽¹⁰⁾. Contra la corriente entonces predominantemente entre los intelectuales, Berlin defendió la libertad negativa, aque-

zorra y el erizo" es, basta con decir esto, desafortunada. La traducción: a) invierte el orden en el cual son nombrados los animales en el original, b) traduce "fox" por "zorra"; y c) traduce "hedghog" por "erizo". La opción a) suena de ser arbitraria. La opción b) es errónea. El inglés, como el castellano (aunque no el griego, la lengua original de la frase, lo cual pudiera aducirse en justificación), distingue entre el femenino y el masculino de zorro (el primero es "vixen" y el segundo "fox"). Dado que la prosa académica no puede afectar indiferencia completa al lenguaje ordinario sin riesgo de cursilería, utilizar aquí el femenino es también desafortunado estilísticamente; véase la quinta acepción de "zorra" que contempla el diccionario de la Real Academia Española. Finalmente, la opción c) es la más objetable. "Erizo", sobretodo en el habla de la ribera sur-americana del Pacífico, denota principalmente al animal marítimo, cuyas púas son rígidas. El puercoespín, por contraste, *eriza* sus púas como reacción ante lo que percibe como peligroso. Y es a esto último que apunta Berlin en la comparación metafórica entre ambos animales. Sólo cabe esperar que, en futuras ediciones, se prefiera la traducción del título de este ensayo propuesta en el presente texto. Agradecemos a los profesores Roberto Torretti y Freddy Gómez, quienes tal vez no compartan mi diagnóstico, su ayuda en el esclarecimiento de este punto. Respecto de la distinción entre invención e imitación de títulos que usan palabras ajenas, véase Jorge Edwards Valdés "La literatura como oposición", *El Mercurio* (Santiago), 24 marzo 1998.

O. Berlin, 1974, pp. 133-182.

lla que comienza, en la frase de Hobbes, allí "donde la ley calla": la exigencia primera de las gargantas revolucionarias francesas de 1789 que en su nombre destruyen la torre de La Bastilla gritando *Liberté, Egalité, Fraternité*.

La libertad negativa rompe las barreras legales para la propiedad, el comercio y la expresión de ideas. Esto es, permite libremente a todo ciudadano comprar tierra y no que ésta pertenezca solo a una nobleza hereditaria; que cualquiera pueda producir y pueda comprar, y no que sean éstos los privilegios de determinadas guildas, de estancos o de monopolios del estado; que todos sean libres de opinar (por lo menos, hablar, escribir y, sobre todo, difundir su punto de vista) acerca de los temas que a todos importan por igual (en otras palabras, los "asuntos públicos"), y no que tal derecho, por ejemplo, esté restringido a voceros autorizados de monarcas, amén de protegido mediante censuras expertas, por ejemplo, eclesiásticas o gubernamentales.

Durante buena parte del "siglo terrible", especialmente desde el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia y la fundamental contribución soviética a la derrota del nacionalismo fascista y racista en la Segunda Guerra Mundial, la libertad "negativa" fue perdiendo encanto en los ojos de la élite intelectual del mundo aliado no soviético. Llegó un momento en que la libertad "negativa" tuvo que esconderse, asustada por denuncias que la presentaban como una libertad "impotente" o "burguesa" o, más exactamente, libertad sólo para los "burgueses"⁽¹¹⁾.

¿De qué sirve, comenzó a preguntarse gente seria y que supuestamente estaba educada para "pensar críticamente", por ejemplo, la ausencia de barreras legales para la difusión de opiniones, si la minoría que es propietaria de los medios de comunicación se considera por ello, también con derecho a imponer la forma y la jerarquización temática del debate público, difundiendo y analizando de manera preferencial aquellas opiniones con las cuales está de acuerdo, ridiculizando, cuando no ignorando de plano, las opiniones con-

11. Este problema es analizado en profundidad por G. A. Cohen en "Freedom and Money" (manuscrito no publicado, por aparecer durante 1998 en la *Revista de Estudios Públicos*).

trarias? ¿Qué hacen campesinos que por generaciones han vivido en el desmedro económico, social y cultural, con el derecho a comprar fondos que nunca estarán a su alcance porque no tienen ni el dinero para comprarlos ni el entrenamiento educacional que los habilitaría para administrarlos?

La libertad "negativa" y su hermana siamesa, la igualdad negativa, según este punto de vista, son puramente "formales" o, para decirlo filosóficamente, son una apariencia, no una realidad. Y, por lo tanto, ellas son de escaso o ningún valor real para la mayoría de la población. Peor aún, tienen un efecto opiáceo (un sedante, en el mejor de los casos, un consuelo querido pero ilusorio). La libertad "negativa" y la igualdad "negativa" son migajas que caen de la mesa de los poderosos, de las cuales se alimentan las mayorías, perdiendo su hambre de justicia.

Muchos intelectuales fueron encandilados con la libertad "positiva" y su hermana siamesa, la igualdad "material" o "real", aquella que permite el florecimiento pleno de "lo genuinamente humano". Ellas pasaron a ser ampliamente veneradas como ideales políticos en el mundo occidental, mientras en otros países se convertían en ídolos políticos que pronto comenzaron a exigir sacrificios humanos. Haciendo eco de una frase de Nietzsche acerca del mundo de los dioses, pudiera decirse que, si existiera un régimen de libertad e igualdad "real" y "material", una sociedad cuyos miembros tuvieran todas sus necesidades satisfechas, una comunidad que garantizara el florecimiento cabal lo "genuinamente humano", ¿cómo pudiera uno soportar no pertenecer a ella? (12). Acaso, ¿tendríamos derecho a demostrar su llegada por mojaraterías acerca de una libertad puramente "formal" y de una igualdad de la misma especie?

Al canto de sirena de la libertad "positiva" y su seductora opción utópica, Berlin opone con lucidez las atrocidades que, durante el "siglo terrible", fueron justificadas por referencia a la libertad "positiva" o ideales argumentativamente equivalentes. En este pun-

12. Para un análisis filosófico del concepto de necesidad en relación a los seres humanos, véase David WIGGINS, "Claims of need" en D. W. Needs, values, truth: essays in the philosophy of value, Blackwell: Oxford 1987, pp. 1-58.

to, la vertiente escéptica y algo pesimista de la tradición liberal rusa, a la cual pertenece Berlin, reclama para sí un sentido de la realidad que la aleja del optimismo de cierta tradición liberal inglesa, asociada con J. S. Mill, cuya confianza en irreversibilidad y la inevitabilidad del progreso en los asuntos sociales considera excesiva (13).

Berlin argumenta a favor de la libertad "negativa", la ausencia de restricciones a la conducta humana. Ella es la mejor protección de la diversidad, aquello que en último término, es humanamente valioso (14). Su vida y su obra celebran las distintas formas en las cuales los seres humanos pueden vivir sus vidas, sin las ilusiones y los consuelos de la ignorancia, pero con la esperanza humana de evitar tanto el fanatismo universalista como la abulia relativista. Y así mediante la crítica de las ideas, reconocer que formas de vida distintas, tienen el mismo derecho a aspirar a la misma "limpieza", "rectitud" y "bondad", aunque lo hagan de una pluralidad de maneras distintas. El propósito de la historia, podría decirse generalizando la posición de Berlin, deja abierta la posibilidad del progreso moral, entendido ahora como la determinación conjunta, en ciertas condiciones, del rango de respuestas igualmente legítimas a la pregunta inicial de la ética: ¿cómo, en principio, debemos vivir?

Su obra en la historia de las ideas mostró virtuosismo en la presentación invariabilmente inteligible, razonada y razonable, del más amplio espectro de visiones, siendo particularmente respetuoso

13. Alan RYAN, "Our Isaiah", *Oxford Today*, vol. 10 n. 2 (Hilary 1998), pp. 6-8.

14. Por otra parte, también es posible argumentar que la diversidad es divinamente valiosa. En clave monoteísta tal argumentación desarrolla la intuición según la cual la diversidad es un rasgo básico de la creación que el Único D's omnipotente emprende libremente. Así, en el principio, el Único D's crea el cielo, pero también la tierra; la luz, pero también la oscuridad; el día y la noche; las plantas y los animales; los hombres y las mujeres; los seis días de la creación o del trabajo y el shabat o día de descanso. El rezo judaico llega a alabar al Único D's porque distingue entre lo profano y lo sagrado e, incluso, entre lo sagrado y lo sagrado. Aún en lo sagrado, entonces existiría diversidad. Agradezco a la Parroquia Santa Teresa de los Andes, La Delcesa (Santiago) y a la Fundación Susy Kreiman su invitación a exponer sobre estos temas en el marco de conversaciones entre católicos y judíos durante 1997.

y formal con las posiciones de las cuales por temperamento y creencia se encontraba más distante. Era un zorro, pero reconocía, estos, trataba con respeto, a los puesecospines (15). Ejemplo temprano fue su libro sobre Marx, escrito en 1939 cuando Berlin tenía treinta años. Ofreció una interpretación de Marx que ni lo idolatraba ni lo satanizaba, en un momento histórico en el cual, para la mayoría de los intelectuales, esa parecía ser la única alternativa (16). Según Berlin, Marx:

alteró la historia del pensamiento humano en el sentido de que, después de él, no será posible decir ya ciertas cosas. Ningún tema se empobrece por lo menos a la larga, por el hecho de convertirse en un campo de batalla (17).

Otro ejemplo se encuentra en su relación con el movimiento filosófico llamado la escuela de Oxford, liderado por J. L. Austin, A. J. Ayer, Gilbert Ryle y P. F. Strawson y que fuera influenciado por el Círculo de Viena y Wittgenstein. Berlin formó parte de es-

15. Para la distinción entre *tratar como valores* y, por otra parte, *valorar como valores* véase, M. E. O. B. 1994, pp. 73-84. Aprendí a responder las objeciones a la versión inicial de esta distinción, que apelaba al contraste entre el concepto puro y formal de "naturaliza humana" y el concepto histórico y situado de "identidad humana", en términos del contraste entre aquello que es digno de respeto por pertenecer a las *dimensiones purificables* y *formidables de un entendimiento de lo humano* y aquello que lo merece por pertenecer a las *dimensiones particularizables* y *ferarquizables de lo humano* en conversaciones con los profesores Andrés Bobenrieth, Alfredo Jocelyn-Holt y Carlos Verdugo.

16. I. B., *Karl Marx* (traducción R. Bixio), Alianza: Madrid 1988.

17. I. B., 1988, p. 28. Para la interesante sugerencia según la cual es posible entender el progreso en filosofía, como en las ciencias naturales o formales, en términos de una complejización de la discusión que cierra la posibilidad de seguir sosteniendo determinadas intuiciones, véase Ulises MOUTINES (compilador), *La ciencia: estructura y desarrollo*, Trotta: Madrid 1993, pp. 13-14. Para otra manera de articular la misma posibilidad véase M. E. O. B., A. Bobenrieth, C. Verdugo "Metaphilosophical pluralism and paraconsistency: from orientative pluralism to multi-level pluralism" (Comunicación aceptada para presentación al Vigésimo Congreso Mundial de Filosofía, Boston, 1998).

te grupo inicialmente pero, más tarde, se alejó de él, a pesar de conservar la amistad de sus miembros. Antes de partir, Berlin formuló una de las primeras refutaciones del Principio de Verificación (la tesis según la cual, el conocimiento humano está constituido únicamente por proposiciones que cuentan, en principio, con un método para verificarlas ya sea empíricamente o bien con razonamientos formales) (18). Esta era la piedra de toque del empirismo o positivismo lógico y su filosofía del lenguaje, el último heredero de la larguísima cadena de intentos en la filosofía occidental de ofrecer una explicación unificada del mundo y nuestro lugar en él cuyo primer eslabón es el monoteísmo hebreo (19).

Berlin nació en Riga, capital de Letonia, en 1909 y pasó luego parte de su infancia en San Petesburgo, marchando con sus padres a Inglaterra después de la revolución de 1917. Allí realizó sus estudios primarios y secundarios en la escuela de St. Paul's de Londres y los universitarios en Oxford, donde más tarde tuvo una dilatada y destacada carrera como investigador, docente y catedrático que culminara como rector-fundador del Wolfson College (Berlin sonreía al señalar que, fuera de Jesús, el filántropo lord Wolfson era la única persona con sendos colegios nombrados en honor suyo en Oxford y Cambridge).

Durante la Segunda Guerra Mundial, se desempeñó en la embajada británica en Washington. Sus despachos del conflicto fueron lectura favorita de Churchill. Más tarde, trabajó también en la embajada británica en Moscú, ciudad en la cual tuvo memorables encuentros con Pasternak y la gran poetisa Ajmatova. Fue también presidente de la Academia Británica y miembro del directorio de una de las principales óperas de Londres. En Berlin se verificaba la te-

18. En "Verificación" en I. B., *Conceptos y Categorías*, Fondo de Cultura Económica: México 1983. Sobre este asunto, véase A. J. AYER, *The central questions of philosophy*, Penguin: London 1976, pp. 26-27.

19. Algunas consecuencias metafisológicas de la imposibilidad de formular de manera adecuada el principio de verificación se exploran en M. E. O. B., "Skepticism, humor and the archipelago of knowledge" en Richard POPKIN (editor), *Skepticism in the history of philosophy*, Kluwer: Utrecht 1996, 235-252.

sis según la cual la sencillez es el único adorno de la verdadera grandeza. Su falta de aires era genuina, como lo ilustra una anécdota que él mismo relataba, con deleite creciente a medida que se acercaba al final (la *Punch-line*), acerca de su único encuentro con Wittgenstein.

Berlin había sido invitado a presentar un trabajo al Moral Science Club que, en ese momento, presidía el filósofo John Wisdom en Cambridge. "Estábamos ya todos allí, pero no querían comenzar sin Wittgenstein. Justo antes de la hora anunciada, rodeado de sus acólitos, él hizo su entrada. Era, como es sabido, inmensamente hermoso. Cuando se sentaron, comenzamos. Cuando terminé mi lectura, Wittgenstein me preguntó un par de cosas. Le respondí. En su rostro se veía lo que él pensó de mí: Es un estúpido. Estúpido, pero honesto". Ahí interrumpía la frase, con una carcajada (29). Hasta muy avanzada su vida y habiendo recibido numerosos reconocimientos internacionales (incluidos el Premio Agnelli, el Premio Jerusalén y la Orden del Mérito), Berlin tenía dificultades para aceptar que sus ideas pudieran resultar de interés para otros, si bien siempre tuvo la generosidad de conversar con quienes se le acercaban.

Divisé muchas veces al profesor Berlin, pero durante mis años de estudiante nunca me atreví a abordarlo. Sólo en una oportunidad me tocó estar frente suyo, y fue en un examen. La terrible pregunta que había preparado para los candidatos aún retumba en mis oídos: "¿Quiere tener poder? Si lo desea, ¿para qué lo quiere? Y, si no lo desea, ¿por qué no lo quiere?" ("Do you want power? If yes, what for? If not, why not?"). En 1987, ya de regreso en Chile, le escribí rogándole que me recibiera durante un viaje a Inglaterra. A vuelta de correo, recibí su respuesta, citándome en el Athenaeum, el club londinense de escritores e intelectuales.

Tenía casi ochenta años. Su conversación era veloz, chispeante y embriagadora, una champaña del intelecto. Las frases eran disparadas por una voz baja, amistosa, franca que revelaba, a cada momento, un sentido de genuina curiosidad y de apertura hacia ante

20. La reconstrucción de las frases atribuidas a Berlin han sido hechas de memoria por el autor, recordando una entrevista con Berlin en Oxford a comienzos de los años noventa.

su interlocutor. Una cascada inagotable de nombres, referencias y anécdotas, relatadas con vivacidad y empatía revivía jirones de mundos desaparecidos, revelando conexiones insospchadas entre sucesos y personajes de muy distintos ámbitos.

Se interesaba por todo, preguntó detalles acerca de la situación política chilena, de la recepción de las ideas de Hayek, del origen de mi familia. Y respondía con la misma franqueza a las preguntas, sin sorprenderse ni incomodarse por nada. Por ejemplo, respondió sin vacilaciones a la pregunta "¿qué es usted?" afirmando que, a pesar de haber llegado niño a Inglaterra, él era "por supuesto, un judío ruso". Un momento después, cerró esa conversación dando una mirada a su reloj con la frase: "Lo siento tanto. Seguiría conversando con usted, pero debo almorzar con el presidente de Israel".

La última vez que tuve el privilegio de verlo, me pidió que lo visitara en Headington House, su residencia en las afueras de Oxford, porque estaba resfriado. A pesar de la llovizna de un día gris, salió él mismo a la puerta y trató de pagar mi taxi, argumentando que me había hecho incurrir en un gasto adicional al no encontrarnos, como estaba previsto, en sus habitaciones del céntrico All Souls. Cuando leyó la dedicatoria de un librito mío que le entregué ("Para Isaiah Berlin, *ambiter elegantiarum*") dijo: "¡Arbitro de la elegancia! ¿Quién, yo? ¡Eso sí que es gracioso!". Esa tarde, mientras tomábamos el té, le pregunté si temía a la muerte. Sir Isaiah respondió que no. Pero que si alguien le ofrecía empujar un botón y vivir para siempre, aunque fuera "sólo con una pierna, una mano, un dedo, un ojo y una fosa nasal", él lo empujaría. "No temo a la muerte", dijo, "sólo pienso que es una lástima que no seguiré viviendo". ¡Cuánta razón tenía!

SEMINARIO INTRODUCTORIO DE FILOSOFÍA PLURALISTA

SESIÓN INAUGURAL

Viernes, 28 de marzo de 2008, 14.00 – 15.30

• Eruditos y creadores en la academia.

Lecturas complementarias:

Isaiah Berlin. *El erizo y la zorra* (varias ediciones).

M.E.O.B. "El analítico renegado, Berlin o la filosofía con historia". *Estudios Públicos* 80, pp. 95-118, también disponible en: www.cepchile.cl.

Del mismo. "El cosmopolita en la azotea: Isaiah Berlin y el "Siglo Terrible". *Anuario de filosofía jurídica y social* 15, pp. 341-353.

• La visión tradicional de la filosofía: las concepciones temáticas e histórica.

• La visión de minoría y el surgimiento de la ciencia moderna, o a comienzos del siglo XXI, sabemos mejor que los griegos qué es la filosofía

Lecturas obligatorias:

M.E.O.B. "Tradiciones y concepciones en filosofía" en Oscar Nudler. *Filosofía de la filosofía* (Trotta: Madrid en prensa 2008).

Del mismo. "Filosofía, identidad y tradiciones" mi prólogo a Roger SCRUTTON. *Filosofía Moderna. Una introducción sinóptica* (Cuatro Vientos: Santiago de Chile 1999), también disponible en:

<http://www.cuatrovientos.net/filosofia/filosofiamodernapr.html>

• La concepción argumentativa de la filosofía en la tradición analítica.

Lectura obligatoria:

M.E.O.B. *Pluralismo. Una ética del siglo XXI* (Editorial Universidad de Santiago de Santiago de Chile, segunda edición 1996)